

EL PODER  
POLÍTICO EN EL  
ECUADOR  
OSVALDO HURTADO

30 AÑOS  
DESPUÉS

Enrique Ayala  
Felipe Burbano de Lara  
Simón Cueva  
Simón Espinoza  
Carlos Landázuri  
Nick Mills  
Simón Pachano



*Información de catalogación bibliotecaria:*  
CORDES

**El poder político en el Ecuador, 30 años después.**

© **CORDES**

Enero 2008

Tiraje: 500 ejemplares  
Diagramación: Andrés Dávila  
Imprenta VM Gráficas

ISBN-978-9978-961-45-2

IMPRESO EN ECUADOR  
PRINTED IN ECUADOR

# Indice

<b>A los veinte años . . . . .</b>	<b>1</b>
Carlos Landázuri . . . . .	1
Enrique Ayala . . . . .	3
Felipe Burbano de Lara . . . . .	7
Simón Espinosa . . . . .	14
<b>A los treinta años . . . . .</b>	<b>23</b>
Nick Mills . . . . .	23
Simón Pachano . . . . .	30
Simón Cueva . . . . .	35
<b>Otros comentarios . . . . .</b>	<b>41</b>



## Presentación

Hace treinta años apareció un libro que iba a marcar un hito en el desolado paisaje de las ciencias sociales ecuatorianas: *El poder político en el Ecuador* escrito por Osvaldo Hurtado, presidente de Cordes desde su fundación en 1984. Esa “desolación” de estudios científicos sobre la política nacional era, y en parte sigue siendo, el resultado de la reducida investigación académica hecha en nuestro país y del poco interés que el Ecuador ha despertado en los estudiosos extranjeros.

Para cuantificar el reducido peso específico del Ecuador en la investigación social a nivel mundial, considérese la siguiente revisión bibliográfica, hecha en diciembre de 2007, del número de libros disponibles en la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos, sobre el tema “Ecuador: política y gobierno”, que reveló que existían 69 títulos, mientras que sobre Colombia había 178 y acerca de Brasil, 382. Algo similar ocurrió al revisar la Biblioteca del Instituto Iberoamericano de Berlín, en la que había 49 libros sobre Ecuador, 140 sobre Colombia y 371 sobre Brasil.

Esto también lo confirma Alain Touraine en una conversación que tuvo con Carlos Moncayo Albán, referida en una reseña que escribió sobre *El poder político en el Ecuador* en la revista Mensajero (1977). Dice el jesuita Moncayo que al presentarle al prestigioso sociólogo francés su plan de tesis para la obtención del doctorado en Sociología Urbana en la Universidad de París, sabiendo que era ecuatoriano “con actitud de cierta compasión” le dijo: “Le será difícil analizar el proceso urbano de las dos ciudades mayores del Ecuador. Debe usted saber que pertenece al país sobre el cual no hay nada escrito”. Moncayo afirma que “sonrió, dándole su parte de razón”.

La primera edición de *El poder político en el Ecuador* se publicó en los primeros días de enero de 1977. En los treinta años posteriores ha sido objeto de 17 ediciones en español, dos en inglés y una en portugués, reediciones y traducciones que por ser nada frecuentes en li-

---

bros de ciencias sociales ecuatorianos demuestran la notable acogida que ha tenido en lectores nacionales y extranjeros.

Su éxito editorial se debe a variadas razones. La minuciosa y laboriosa búsqueda de información permitió a Hurtado sustentar su estudio en una amplia y extensa gama de fuentes bibliográficas. La obra, que cuenta con algo menos de 300 páginas, cita 232 libros, 121 publicaciones inéditas y 26 publicaciones periódicas, un número de fuentes inusualmente alto, muchas de las cuales debieron ser difíciles de encontrar. El texto es riguroso y objetivo, características inusuales en los escritos sobre asuntos políticos publicados por autores ecuatorianos, al menos hasta la aparición de *El poder político en el Ecuador*.

Como es conocido, la Corporación de Estudios para el Desarrollo fue fundada por el doctor Osvaldo Hurtado en 1984, al concluir su ejercicio de la Presidencia de la República. Con ocasión de cumplirse treinta años de la aparición del libro más importante escrito por el presidente de Cordes, mediante la presente publicación la institución quiere compartir con los lectores de *El poder político en el Ecuador*; los análisis realizados sobre su aporte al conocimiento de la realidad nacional por prestantes miembros de la comunidad académica: Enrique Ayala, Felipe Burbano, Simón Cueva, Simón Espinosa, Carlos Landázuri, Nick Mills y Simón Pachano. Estudios monográficos que fueron presentados en actos que organizó la institución al cumplirse veinte y treinta años de la aparición de un libro que ha sido catalogado como un “clásico de las ciencias sociales” ecuatorianas.

Vicente Albornoz  
Director General de Cordes

## A los veinte años

### Carlos Landázuri\*

Nos hemos reunido esta noche, no tanto para efectuar la presentación de un libro, ya que sin duda todos conocemos *El poder político en el Ecuador* del doctor Osvaldo Hurtado, sino para reflexionar sobre su vigencia a los veinte años de su aparición y para celebrar su décima edición, hecho muy raro en las ciencias sociales ecuatorianas, que por sí solo lo señala como un verdadero “clásico”.

En otras circunstancias, sería de rigor comenzar por la presentación del autor, pero en el caso de Osvaldo Hurtado Larrea resulta rigurosamente exacto aquello de que él no necesita presentación alguna, y menos ante este público.

Más bien deseo contarles, a manera de anécdota, que tuve la suerte de conocerlo hace más de treinta años, cuando él era un joven profesor del Colegio San Gabriel de esta ciudad, donde quien habla cursaba el bachillerato. Desde entonces me impresionaron profundamente su seriedad, la rigurosidad con que manejaba los datos de la realidad que presentaba en sus clases, la pertinencia de las preguntas que formulaba y la originalidad de sus respuestas. Esas características, que también están de manifiesto en *El poder político*, le conquistaron el respeto y la admiración de sus estudiantes.

Unos años después, siendo los dos profesores de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, me correspondió ocupar una oficina contigua a la suya. Mientras los demás colegas, terminadas ya las labores estrictamente docentes, abandonaban de cuando en cuando sus despachos para charlar con los demás profesores, fumar un cigarrillo o tomar un café, Osvaldo trabajaba, casi siempre a

---

\* Historiador, profesor universitario y director del Departamento de Cultura del Banco Central en Quito.

---

puerta cerrada, con gran rigurosidad y disciplina, precisamente en la redacción de *El poder político*.

Sólo muy de vez en cuando salía de su oficina para hacer una consulta o pedir la opinión de algún colega sobre algún punto concreto de su escrito. En alguna ocasión me pidió que leyera tal o cual capítulo de los originales y le diera mi opinión, circunstancia que me permitió ir conociendo de primera mano su futuro libro, antes de que fuese a la imprenta.

Después adquirí mi ejemplar de la primera edición, que todavía ocupa un lugar privilegiado en mi biblioteca, donde ostenta, casi como condecoraciones, como corresponde a todo buen libro, las huellas de haber sido leído y consultado con frecuencia. Lo he utilizado para preparar mis clases y, sobre todo, como uno de los textos claves que todavía recomiendo a mis estudiantes de “Historiografía Ecuatoriana” como ejemplo de los aportes que otros científicos sociales ecuatorianos, no-historiadores, han realizado al desarrollo de los estudios históricos en el Ecuador.

Así, pues, el acto de esta noche está lleno, para mí, de gratos recuerdos personales y por ello agradezco a los organizadores el privilegio de participar en él.

Antes de dar la palabra a los intelectuales que comentarán desde distintas perspectivas *El poder político en el Ecuador*, Enrique Ayala, Felipe Burbano y Simón Espinosa, deseo terminar pidiendo públicamente a su autor que busque la manera de hallar tiempo entre sus muchos compromisos de ex presidente de la República, político activo, editorialista, conferencista, miembro de diversas organizaciones internacionales y orientador de la opinión pública, para escribir otra obra tan trascendental como ésta, sobre los temas que él mismo deja señalados en la presentación de la décima edición. Ese es un servicio que todavía le debe a la patria; un reencuentro con su profunda vocación de investigador; un nuevo desafío que, con su lucidez característica, él mismo sabe que debe enfrentar.



## Enrique Ayala \*

Cuando, no sin algún esfuerzo, constaté que ya habían pasado veinte años de la primera edición de una obra que siempre he considerado como "nueva" en la literatura social del Ecuador, comencé a ratificarme en la idea de que el trabajo de toda una generación es ya en muchos sentidos parte del pasado y amerita una relectura evaluatoria. Por ello agradezco la oportunidad que nos ofrece Osvaldo Hurtado para que emprendamos una relectura de su obra *El poder político en el Ecuador* que apareció en 1977.

La primera constatación, quizá un poco cínica en boca de un historiador, es que eso de "veinte años no es nada" está bien para el tango pero no para la realidad. Veinte años son hartos años y en ellos pueden pasar muchas cosas. Verdad es que estas dos décadas han sido excepcionalmente movidas y la historia se ha acelerado, pero en cualquier momento son ya un considerable lapso, que puede ofrecernos la posibilidad de una perspectiva.

Hace ya algunos años, al comentar esta obra, hacía notar que fue producto de la década de los setenta que atestiguó un enorme desarrollo de los estudios sociales en el Ecuador. El fenómeno fue más bien tardío, en relación con otros países latinoamericanos, pero ha demostrado ser muy rico y fecundo.

Desde cuando apareció, la obra era un trabajo bien estructurado, y en sus posteriores ediciones -sobre todo en su edición en inglés-, el autor realizó ajustes importantes. El contenido general descrito, empero, se mantuvo. No cabe por ello duda de que la obra de Hurtado es un notable esfuerzo por llegar a una síntesis interpretativa de un proceso histórico complejo y poco menos que desconocido. Revela un enorme trabajo de lectura de libros y otros materiales ya publicados, al mismo tiempo que un bien logrado tratamiento de algunas temáticas concretas. Aunque no es pionero en este campo, el libro representa también un paso adelante en la línea de consolidar un estilo de trabajo en las ciencias sociales, más ajustado a un marco analítico y basado en evidencias empíricas. En el Ecuador, hasta ha-

---

\* Historiador y rector de la Universidad Andina.

---

ce menos de medio siglo el nivel no pasaba comúnmente de la biografía, el escrito apoloético o el ensayo.

Esto, entre otras cosas, planteaba hace algunos años y añadía que el libro tiene muchos elementos sugerentes y mantiene unidad en su línea expositiva, pero no logra, en cambio, ofrecer una explicación integradora y coherente del proceso de lucha por el poder en el Ecuador. Esto se debe fundamentalmente a una autoconfesada renuncia a una opción teórico metodológica concreta. El autor insiste en que la "naturaleza única" del desarrollo histórico ecuatoriano exige el uso de una mezcla de categorías y conceptos de diverso origen y distinto nivel de rigurosidad científica.

Siempre he sostenido que la opción interpretativa de Osvaldo Hurtado -asentada en una postura política reformista- es, en varios sentidos, la continuidad de una línea de entender el país. La síntesis de Hurtado contiene muchos elementos originales, pero su interpretación básica, en especial la del sistema hacendario, tiene claros antecesores en el pensamiento ecuatoriano. El más importante de ellos es Jacinto Jijón y Caamaño, lúcido historiador y al mismo tiempo líder del Partido Conservador. *El poder político en el Ecuador* representa, pues, la continuación de una tradición interpretativa concreta, al mismo tiempo que un brillante esfuerzo por actualizarla dentro de una moderna visión reformista.

En términos generales, ahora, luego de una agradable relectura del libro, sigo pensando básicamente lo mismo. En realidad la obra plantea rutas de análisis muy importantes, pero carece de una interpretación globalizadora. Discrepo con el autor en su idea de que la renuncia a una opción interpretativa expresa es uno de los fuertes de su obra. Primero porque eso precisamente le impide desarrollar una visión integradora. Segundo porque, en realidad, sí hay una opción metodológica e ideológica en el libro. El empirismo y el eclecticismo son posturas académicas que no vuelven a un trabajo "aséptico" o "desprejuiciado", sino que lo caracterizan inequívocamente.

La obra es un trabajo profundamente comprometido, como no puede dejar de serlo el de un intelectual, sobre todo si es al mismo tiempo dirigente político. Es la más sólida base interpretativa de

una postura política reformista que dominó el "centro" político del país por más de dos décadas.

Ahora, en un nuevo acercamiento a sus propuestas, creo, como el propio autor lo hace notar, que contiene varias líneas de interpretación de aspectos ideológicos y regionales que han sido revalorizados en los últimos veinte años desde varias posturas ideológicas. Y, desde luego, el trabajo sobre el funcionamiento de la hacienda tradicional sigue siendo un referente básico. En general, creo que quien vuelve a leer la obra al cabo de los años, encuentra en ella una secuencia temática que trae consigo coherentes explicaciones de ciertos fenómenos, llamadas de atención sobre lugares comunes que no deben repetirse, propuestas de trabajo ulterior y, desde luego, una visión de todo el pasado del Ecuador. Creo, por ejemplo, que observaciones como las que se hacen sobre el populismo tienen, hoy que reconocerlo, dolorosa actualidad.

Pero la nueva lectura de la obra me ha hecho presente uno de sus límites, francamente poco comentado antes, pero ahora definitivamente notorio. Me refiero al escaso desarrollo de una periodización que permita entender mejor la perspectiva histórica. El autor prefirió una segmentación temática más bien que diacrónica y eso conspira contra la posibilidad expositiva de la secuencia de los procesos. Justo es reconocer, empero, que esto se puede decir al cabo de más de dos décadas de que se ha trabajado en este campo y teniendo en cuenta que no es una limitación exclusiva de esta obra, sino común en el momento de desarrollo de la historiografía nacional en que fue escrita.

Como lo habrá hecho todo el mundo, lo primero que leí cuando cayó en mis manos esta vigésima edición fue la introducción que el autor escribió para ella. Allí, en sus primeras páginas encontré que Osvaldo había vuelto militantemente, ahora en tono más triunfalista que antes, a su polémica con trabajos de interpretación de la historia del Ecuador realizados desde la perspectiva que denomina sociología marxista. Como que el colapso de los sistemas de Europa Oriental y la crisis general y arrasadora del socialismo como pro-

---

puesta hubieran provocado que esas interpretaciones carecieran ahora de vigencia.

Me parece que la crisis general no ha atacado sólo a una tendencia vinculada con la militancia de izquierda, sino a todas las ciencias sociales en general. Muchos paradigmas se han venido abajo y la propia valorización social del trabajo de quienes nos dedicamos a este oficio ha venido a menos. No hay crisis sólo en el pensamiento marxista, sino en todo el pensamiento social y eso en realidad no le da la razón a nadie, sino que nos debe dar pena a todos.

En estos veinte y más años en que me he desempeñado, mal que bien como lector, autor, maestro y editor, he llegado a la convicción firme de que, más allá de que estén sustentados en uno u otro marco teórico, hay libros buenos, libros malos y libros medianos. Hay obras que aportan y prevalecen, se hacen clásicos. La interpretación del Ecuador de Jacinto Jijón y Caamaño es uno de ellos. Las obras de Leopoldo Benites Vinuesa, Agustín Cueva y Fernando Velasco Abad también lo son. Todos sabemos que la polémica de Osvaldo se dio frente a autores como ellos, especialmente frente a los dos últimos, que vienen a ser como los abanderados de las posturas marxistas y dependentistas.

Hay que reconocer que mucha literatura de cafetín o de barricada del peor gusto estalinista ya no se lee y no se recuerda en el país. Pero eso francamente no es imputable al marxismo, sino a la calidad de sus autores. Pero Benites en su estilo, así como Cueva y Velasco en su ámbito, son autores que no sólo han influido en el pensamiento histórico y social ecuatoriano en el pasado, sino que ahora tienen una evidente actualidad. Claro que el dependentismo a ultranza debe ser criticado y que en todos los casos, y eso incluye también a Osvaldo Hurtado, el lector actual echa de menos en las obras un trabajo de investigación de fuentes de primera mano. Pero no cabe duda de que *Ecuador, drama y paradoja*, *Entre la ira y la esperanza*, *El proceso de dominación política en el Ecuador* y *Ecuador: subdesarrollo y dependencia*, ofrecen ahora -con una calidad innegable- aportes sólidos que nos ayudan a conocer el Ecuador de ayer y hoy. Obras como esas, en buena parte por su opción teórica y metodológica, por

su naturaleza militante, lograron hacer aportes que se reconocen ahora, más allá de sus limitaciones de circunstancia. En suma, son libros buenos.

Me alegra que a sus veinte años *El poder político en el Ecuador* siga siendo una obra provocadora y que su autor siga promoviendo debate. Al fin y al cabo, no me metiera de apologista de difuntos si no estuviera convencido de que Osvaldo Hurtado quería que este lanzamiento fuera en verdad un espacio crítico. Todos reconocen, estén o no de acuerdo con sus ideas, que su seriedad intelectual causa estragos hasta en las caballerizas de El Cortijo.

Creo que quien quiera conocer nuestra patria debería leer esos libros que el tiempo ha consagrado como clásicos. Con entusiasmo, y no sólo por simpatía personal con su autor o la excelente presentación que Planeta ha dado a la obra, sigo recomendando a quienes quieren entender nuestro país, la lectura de *El poder político en el Ecuador*. Les acercará a un autor serio, de indiscutible honestidad como analista y calidad como expositor. Porque nos sigue enseñando algo nuevo sobre nuestra patria y porque, a Dios gracias, sigue despertando polémica, es un buen libro.

## Felipe Burbano de Lara\*

Voy a hacer una apreciación inicial absolutamente injusta sobre *El poder político en el Ecuador*, pero que me va a servir para organizar mi comentario de esta noche. Cito al Dr. Hurtado: "*El poder político en el Ecuador* ha tenido una enorme influencia en mi actividad política de los últimos 20 años. De sus análisis he partido para definir estrategias y programas políticos y, con las correspondientes actualizaciones, a ellos recurrí para tomar decisiones en las campañas electorales de los años 1977-79, en la Vicepresidencia y en la Presidencia de la República y en tantos otros acontecimientos públicos en que he participado desde que dejé el gobierno".

De esta afirmación me surge una pregunta: ¿Qué tan responsable es, por lo tanto, este libro de la crisis de gobernabilidad que vive

---

\* Sociólogo, profesor de FLACSO, sede Ecuador.

---

el país? ¿Cuánta responsabilidad tienen las interpretaciones de nuestra realidad, contenidas en *El poder político*, frente a lo que vivimos hoy? ¿Es responsable de las debilidades y fragmentaciones, por ejemplo, de la llamada centro izquierda? ¿Es responsable de la debilidad del proceso de modernización política, del cual el Dr. Hurtado ha sido su mejor paradigma, y acaso también de las fortalezas de la derecha y de la continua vigencia del populismo? Preguntarse esto, que suena, repito, absolutamente injusto, lleva a colocar al libro y a nosotros frente al libro en una dimensión distinta a la estrictamente académica; es ponerle al libro en contacto con la política a partir de una cierta relación con el conocimiento. Es, siguiendo a Foucault, preguntarse sobre las implicaciones políticas del poder, presentes en el conocimiento de las ciencias sociales. Es preguntarse sobre los efectos del poder de la verdad.

Y vuelvo a citar al Dr. Hurtado: "El conocimiento de la historia del país y de la realidad nacional que me proporcionó su preparación y mi valoración del análisis político, me han ayudado a no perder el sentido de la objetividad, tan necesaria para gobernar y orientar la opinión pública. Ellos me han permitido apreciar los hechos como efectivamente son y no como los veían entusiastas colaboradores o como los apuntaban las encuestas de opinión pública, a las que tanto recurren los políticos".

Me interesa destacar dos afirmaciones conectadas entre sí: el sentido de la objetividad y los hechos como efectivamente son. Ambas resumen aspiraciones profundas de una cierta manera de entender las ciencias sociales, dentro de la cual, por su puesto, se inscribe *El poder político en el Ecuador*. Y me intriga, sobre todo, la práctica política que puede desprenderse de una ciencia social que se fija esos propósitos. Mis comentarios van a ir mucho por este lado.

Ponerle al libro en su relación con la política significa tomar al libro, cualquier libro -pero mucho más éste que comentamos puesto que se trata de un libro que hace del "poder" su "objeto" de estudio (de paso, un objeto al que nunca se define bien) y si quien lo escribió llegó a ocupar la Presidencia de la República- no como el reflejo pasivo, objetivo, transparente, frío, de una realidad cosificada, muerta

y muda, sino como un acontecimiento provocador, como una irrupción en el campo político. Frente a este libro, por esa doble condición, no podemos ser neutrales. Es un libro con el cual polemizamos, debatimos, nos peleamos, confrontamos. Esa es la magia y la irracionalidad del poder, y esa es la magia y la fuerza de la política, más allá de la cordura y racionalidad que nos imponen las propias pretensiones de las ciencias sociales con sus aspiraciones de verdad.

¿Cómo pretender un juicio objetivo de un libro que en sí mismo es absolutamente polémico? ¿Cómo evaluar sus 20 años con distancia si ha marcado no sólo el destino de las ciencias sociales en el Ecuador, sino también la suerte de la política ecuatoriana? Me pregunto si acaso esta imposibilidad de tomar distancia frente a *El poder político en el Ecuador* explica su éxito editorial, sus diez ediciones. Y me atrevería incluso a ir más allá y decir que este libro se lee no tanto para conocer la realidad ecuatoriana, sino para polemizar permanentemente con el Dr. Hurtado, con sus visiones del país, con sus interpretaciones. Lo leemos para confrontar al político Hurtado. Esa opción nos da este libro. Me imagino, por eso mismo, que una era la lectura de este libro entre 1977 y 1984, y otra a partir de ese año.

Lo anterior significa que un libro termina siendo mucho más que un esfuerzo por apropiarse de modo objetivo y sistemático de la realidad, para volverse un "campo de conflicto". Siempre me ha impresionado una imagen del conocimiento que nos viene de Nietzsche a través de Foucault: el conocimiento no es el resultado de un espíritu ascético que se aproxima a la realidad para captarla tal como es. El conocimiento es como "una centella que brota del choque de dos espadas"; es decir, siempre hay unas tensiones, unos juegos, unas luchas detrás del conocimiento.

Veamos, pues, en qué campo del saber, en qué campo de disputas entró *El poder político en el Ecuador*.

Un eje de ese campo es el predominio del marxismo dentro de las ciencias sociales ecuatorianas, tanto como instrumental teórico como propuesta política. Como dice Hurtado: el mundo se dividía entre los revolucionarios y los otros. No ser marxista era una "herejía".

---

Una de las virtudes de este libro es, por lo tanto, su herejía, ser un punto de ruptura. Frente a esa influencia gigantesca del marxismo, el libro opone una perspectiva de análisis que reivindica lo empírico, lo documental. "No he caído en la tentación -dice Hurtado en la introducción de la primera edición- de poner la carreta antes que los bueyes. Cuando *a priori* se asume una teoría social, inevitablemente se ideologiza la realidad que se estudia y se termina inventándola". Podríamos decir, entonces, que este libro no inventa la realidad; pretende descubrirla y narrarla.

No quiero entrar por el momento a discutir si es factible una realidad no ideologizada, si tal posibilidad existe, si la interpretación de los acontecimientos no es, en muchos de sus fragmentos, una invención. Asumámosla, desde la perspectiva del Dr. Hurtado, como posible. Este libro tiene esa virtud: incorporar de una manera metódica, rigurosa, sistemática, el mundo empírico, los hechos, los acontecimientos, a lo largo del período histórico que analiza. Es un esfuerzo notable por lanzar una mirada fresca, objetiva, sobre la realidad política ecuatoriana. Hay un esfuerzo importante de sustentación, algo que no todos los estudios marxistas se empeñaron en lograrlo. Frente a una excesiva ideologización de los análisis históricos, el libro del Dr. Hurtado llama la atención sobre hechos, sobre acontecimientos. Prefiere la crónica, la narración, a los excesos ideológicos.

Esta toma de posición frente al marxismo le lleva a ver cosas que los marxistas siempre descartaron como superfluas. En este punto es importante toda la crítica a la noción de lucha de clases, y sobre todo a una visión vulgarizada, manualizada, dogmatizada del materialismo histórico y del materialismo dialéctico como instrumento válido para entender la dinámica histórica del Ecuador. El análisis, por ejemplo, de la Revolución Liberal apunta precisamente a mostrar la naturaleza del conflicto envuelto en ese proceso: no tanto económico, cuanto religioso, jurídico, regional, filosófico, personalista y caudillista. Poner el énfasis en estas otras dimensiones de la realidad lleva a una perspectiva totalmente distinta. Enfatizo, a una perspectiva distinta, a mirar otros campos como resultado no tanto de la agudeza del analista cuanto del choque de espadas al que aludí



antes. El libro de Hurtado desmonta las jerarquías analíticas del discurso marxista. Las invierte, les da la vuelta, y eso lo vuelve polémico. En esta misma línea, se inscribe, me parece, su crítica a la noción de dependencia, a los límites que según él muestra todo análisis que prioriza las causas externas y olvida las internas para explicar los procesos históricos.

El otro gran frente en el que se bate *El poder político* es el de la historiografía tradicional. Me parece que el libro del Dr. Hurtado inaugura un nuevo modo de entender y pensar la realidad, un modo propiamente moderno. Moderno, es decir, que pone en duda la eficacia de los análisis puramente históricos, filosóficos y jurídicos de la realidad. ¿Cuál es el aporte de las ciencias sociales en este proceso analítico? Yo diría que las nociones de "economía" y "sociedad". Los sociólogos somos, casi inevitablemente, weberianos, y el Dr. Hurtado lo es, y profundamente. Como campos analíticos desde los cuales es posible comprender otras dimensiones de la realidad, la "sociedad" y la "economía", sus interacciones, sus dinámicas, también llaman la atención sobre aspectos que la historiografía descuidó. "Las historias generales, de las que principalmente me he valido, frecuentemente se reducen a la narración cronológica de hechos o se ocupan principalmente de asuntos jurídico-constitucionales, religioso-eclesiásticos, territoriales, etc. Sólo tangencialmente tocan problemas económicos y sociales". No sin razón el antecedente de *El poder político en el Ecuador* es *Dos mundos superpuestos*, un mero diagnóstico cuantitativo de las estructuras social y económica del Ecuador. Y no es tampoco casualidad que unos años antes a la publicación de *El poder político en el Ecuador*, haya aparecido ese otro libro clásico de las ciencias sociales ecuatorianas, *El proceso de dominación política en el Ecuador*, de Agustín Cueva, que desde una matriz marxista también replanteó la visión de la historia y el poder a partir de la estructura económica. Es revelador cómo esta irrupción de las ciencias sociales en el Ecuador se presenta como un esfuerzo de reinterpretación histórica de la política ecuatoriana a partir de luchas por el poder. Hurtado inaugura una visión moderna de encarar el tema.

---

Pero el libro de Hurtado es moderno en un sentido del cual ciertas versiones marxistas se apartan. Lo es en la forma como aborda la realidad: desde la positividad de los hechos es un tipo de reflexión que antepone al discurso filosófico la materialidad, la positividad de los hechos. En este sentido, es un libro profundamente comteano, profundamente moderno. Un libro que cree en las virtudes de la razón, en la capacidad de la razón; que cree en la ciencia positiva, en la objetividad; que duda de los alardes retóricos, de la filosofía y de la metafísica, que quiere argumentos y demostraciones empíricas. Que cree en el Progreso, en la Modernidad. Algún rato habrá que evaluar estas adhesiones valorativas de *El poder político* y someterlas a las críticas post-modernas. Resultaría fascinante, por ejemplo, discutir sobre la "locura" buccaramista como la otra versión de la razón moderna de Hurtado. Igualmente apasionante resultaría juzgar a este libro y al *Proceso de dominación política* frente a sus propias teleologías históricas. Ver, más allá de sus discrepancias, los campos compartidos, las ilusiones entrecruzadas.

Dos reflexiones finales. Cuando el Dr. Hurtado se pregunta sobre la vigencia del libro, responde que las dos primeras partes (las que analizan los períodos que van desde 1533 hasta 1820 y desde 1820 hasta 1949) conservan plena actualidad y vigencia porque se trata de interpretaciones sobre procesos históricos concluidos, finalizados. No ocurre lo mismo con la tercera parte, que analiza el período que va desde 1950 hasta 1975. Esta parte, dice Hurtado, "no podía contener un análisis completo y final, en vista de que los procesos económicos, sociales y políticos se encontraban en curso, las estructuras no se habían consolidado y las fuerzas actuantes estaban en evolución".

A la idea de períodos de la historia ya consumados, agotados, habría que oponer la idea de una historia siempre abierta a la reinterpretación; la historia como un texto abierto. Me resisto a pensar en hechos muertos, mudos, que no hablan más, silenciados por el poder de unas pocos intérpretes. Pensaría, como Lasek Kolakovsky, que cada generación reinterpreta la historia a su modo. Son las nuevas generaciones las que permiten, desde nuevas miradas, que los

hechos vuelvan a hablar. No comparto, por lo tanto, la idea de que allí hay un análisis cuya vigencia no se pierde "porque el autor no usó instrumentos de análisis que las mutaciones ideológicas y las realidades contemporáneas hayan invalidado". Me pregunto ¿si algún instrumental teórico es capaz de no sufrir los efectos del tiempo y la historia? ¿Si el conocimiento sociológico ha logrado neutralizar los hechos, explicarlos totalmente, evitar que nos sigan inquietando? ¿Los acontecimientos vivos, esos acontecimientos actuales y que nos abren perspectivas e incertidumbres sobre el futuro, no nos remiten nuevamente al pasado? El problema indígena, cuyo desenlace Hurtado reconoce no haber visualizado, ¿no nos obliga a volver atrás, a volver a las mismas páginas de *El poder político* para ver en dónde se perdió, en dónde se confundió? Los hechos actuales, en toda su incertidumbre, en su pluralidad de sentidos, no hacen sino lanzarnos interrogantes sobre el pasado. Lo contrario sería una posición fundamentalista, esencialista, frente a los productos de las mismas ciencias sociales.

En la medida en que se inserta dentro de un campo del saber, un libro es un dispositivo en el sentido que Giles Deleuze ha dado al concepto foucaulteano: ofrece puntos y líneas de visibilidad y de enunciación, son instrumentos para hacer ver y hacer hablar. Cada dispositivo tiene su régimen de luz: ilumina ciertas cosas y oculta otras. El caso indígena, mencionado por el propio Dr. Hurtado, es muy revelador, y obligaría a volver atrás para desmontar dentro del propio texto esos mecanismos que lo relegaron.

Quisiera, por último, ir un poco más allá y decir que si este libro conserva en muchos aspectos tanta vigencia, es también porque arriesga poco, porque no pone a prueba realmente sus intuiciones, o porque las recubre de un modo excesivo de materiales, documentos, hallazgos, datos; porque le atemoriza dar pasos en falso. Allí radica, también, su gran limitación, que es a la vez una provocación y una invitación permanente a ir más allá, a arriesgar, a ensayar, a teorizar, a especular, a jugar un poco más con la realidad, a imaginar más, a ser más infieles con ella. Allí es donde entra la política, pero ya no como la continuación de un saber objetivo, sino como la inevitable transgresión de ese saber objetivo. Es allí donde las pretensio-

---

nes de objetividad de las ciencias sociales se desploman. (Aquí una digresión: hay distintas formas de enunciar la objetividad, por su puesto. Y el Dr. Hurtado tiene una que parece muy convincente: "Un estudio es objetivo si revela la realidad analizada como 'intersubjetivamente válida', esto es, cuando es apreciada como cierta por 'todos'". En esta versión de objetividad, lo inquietante es el "todos").

Me parece, finalmente, que si estas visiones globales de la historia que ofrecieron tanto Hurtado como Cueva ya no se escriben, es porque hemos descubierto que el poder opera de otro modo, ya no tanto en ese devenir monótono, repetitivo, cansino, de la historia, sino en las microfísicas, en los espacios locales; porque el poder no se reproduce desde el Estado o el Gobierno, sino en sus tácticas más pequeñas, menos visibles, más corporales, más subjetivas, más inmediatas y personales; en las minucias, y no en los grandes acontecimientos. Porque ya no interesa tanto contar la historia tal cual ocurrió, sino descomponerla, desmontarla, de-construirla para encontrar nuevos sentidos para el presente. En la dispersión de los saberes locales, de estas microfísicas, nos guste o no, las reconstrucciones globales de la historia son convocatorias permanentes para volver sobre ellas. Son puertos seguros a los que se vuelve cuando las perspectivas se pierden. Pero se vuelve sólo temporalmente a ellos, para partir de nuevo, otra vez polemizando. Cada nueva edición de *El poder político* debe multiplicar igualmente los puntos de escape y fuga.

## **Simón Espinosa**<sup>\*</sup>

**L**a décima edición de un libro lleva a la pregunta sobre por qué el libro alcanzó ese número de ediciones. La décima edición de un libro de análisis político, sociológico y económico de una realidad nacional lleva con más fuerza a la repregunta sobre por qué un libro especializado alcanzó ese número de ediciones. La décima edición de un libro especializado en un país de sólo once millones de habitantes, de los cuales a lo sumo el tres por ciento lee libros especiali-

---

<sup>\*</sup> Escritor y profesor universitario.

zados, lleva con mayor fuerza a la tripregunta sobre por qué un libro de esa índole en un país de lectores de esa índole alcanzó ese número de ediciones.

La respuesta más fácil sería porque ese libro fue escrito por un presidente de la República.

Respuesta incorrecta e inválida. La primera edición del libro fue publicada en 1977 cuando Osvaldo Hurtado era profesor de la Católica, cuando todavía no soñaba despierto con llegar a ser presidente, cuando el método de análisis usado no era el marxista que en esa década todavía era el método obligado de toda investigación social, política y económica seria. Sólo la cuarta y quinta edición se publicaron siendo Hurtado vicepresidente y presidente de la República. Además, varios presidentes han escrito libros que no han conocido reediciones si se exceptúan Rocafuerte, García Moreno, Antonio Flores, Luis Cordero, Eloy Alfaro, Velasco Ibarra y Rodrigo Borja. Pero diez ediciones de un solo libro no ha tenido ninguno de ellos.

La respuesta más insidiosa sería porque Osvaldo Hurtado tiene una fundación que le promueve y un partido internacional que le facilita la difusión.

Pero argüir de esta manera sin caer en la insidia supone mostrar las pruebas, las gestiones, las cifras, los contactos para esa promoción y difusión. Además, en este país donde las fundaciones abundan como los volcanes altos y en su mayoría inactivos, han abundado los libros publicados por fundaciones y ninguno de ellos ha conocido la difusión lograda por el libro del fundador de Cordes y miembro activo de la Democracia Cristiana conocida como popular para el consumo doméstico y la ilusión de sus miembros.

Cabría dar una respuesta pedante.

Cuando Michel Foucault reeditó en 1972 la *Historia de la locura*, suprimió el prólogo escrito en 1960 y tras haber dudado mucho tiempo si escribiría uno nuevo, lo sustituyó por un “no prólogo”. En él se lee: “Un libro se publica, y constituye un acontecimiento ínfimo, un objeto pequeño y manejable. Desde ese momento, se ve atrapado en un juego incesante de repeticiones; sus dobles, en su entorno inmediato y lejos de él, empiezan a proliferar; cada lectura le

---

otorga, por un instante, un cuerpo impalpable y único; circulan fragmentos del mismo a los que se valora en lugar del texto completo, en los que, se considera, está contenido casi por entero y en los cuales a veces encuentra cobijo; los comentarios lo desdoblan en otros discursos en los que, por fin, ha de parecerse a sí mismo, confesar lo que se ha negado a decir, despojarse de lo que con bombo y platillos simulaba ser” (Didier Eribon, Michel Foucault, Anagrama, 1992, p.172-173). Esta respuesta, sin embargo, presupone la pregunta. ¿Por qué ha sido tantas veces reeditado, por qué los lectores se han apropiado de él, lo han citado, comentado, recortado, criticado, mutilado?

La respuesta más válida procede del mercado.

Porque el libro llena una necesidad del consumidor. Y el consumidor de esta categoría de consumo y de esta clase de bienes de consumo busca, en el mejor de los casos, una explicación coherente y asequible, sin mayor esfuerzo, de la realidad social, política y económica del Ecuador; porque el maestro o profesor tienen un libro que pueden recomendar a sus estudiantes por su claridad y cobertura global del tema; porque el investigador se encuentra con un mapa interpretativo de un conjunto que le puede servir para situar sus indagaciones; porque el profesional de las ciencias sociales y políticas y el practicante de la política hallan un hilo conductor para no perderse en el laberinto de la realidad ecuatoriana. En suma, porque, como ocurrió con el escarabajo de la Volkswagen, se trataba de un automóvil confiable, fácil de manejar, resistente a los golpes, de no difícil estacionamiento, relativamente barato, y suficientemente decente para llegar en él a la universidad, a la oficina, a una reunión social, a la Presidencia de la República. Si esta respuesta es válida, habrá que subrayar en ella su componente esencial: *porque el consumidor busca, en el mejor de los casos, una explicación coherente y asequible, sin mayor esfuerzo, de la realidad social, política y económica del Ecuador.*

Coherencia, pues, y asequibilidad, también.

*Coherencia*

La coherencia de este estudio aparece desde varios puntos de vista.

Primero, el de la fidelidad a la meta propuesta. Segundo, el de la honradez intelectual. Tercero, el de la lectura de las anarquías.

En cuanto a lo primero, la fidelidad a la meta propuesta. La meta fue el estudio del poder político. De dónde nace el poder, cómo se estructura, qué le hace cambiar, cómo se ejerce, en que ámbitos se refleja. Hay, por lo tanto, una unidad de mira.

Ese poder se articula en este libro en la encomienda durante el periodo colonial; en la hacienda, durante el periodo republicano hasta 1950: en las plantaciones bananeras y en el Estado empresario petrolero hasta 1976, fecha hasta la que se extiende el estudio, salvo por un breve apéndice reducido al análisis político y que cubre el trienio de la tercera dictadura entre 1976 y 1979. Y salvo también por unas notas sobre los hechos fundamentales de estos últimos veinticinco años. Estas notas se hallan en el prólogo *A propósito de la décima edición*. Y esos hechos son la ingobernabilidad del sistema democrático, la crisis económica, el conflicto territorial ecuatoriano-peruano y la crisis de la universidad.

Las 41 páginas dedicadas a la formación del poder en la Audiencia de Quito entre 1533 y 1820 describen la organización social y económica de la Colonia articulando la subordinación de los indígenas, la apropiación de la tierra y la ocupación de la mano de obra. Puestas estas bases para el poder, describe la organización política que correspondió a esa realidad: las leyes, las autoridades y el control y la vigilancia. Y funde estas dos partes explicando la dependencia basada en la abundancia de indígenas para la producción, y en el comercio. Por estos dos medios se apropian los conquistadores y colonizadores de las riquezas de las provincias quiteñas. La articulación del poder se constituye por ciertas características de las sociedades precoloniales que las vuelven pronas a la subordinación; por la ilegalidad propia de la cultura española, y por la dependencia cultural de los indígenas. Así se constituye la dominación política en que tierras y poder político se condicionan. La dominación queda consolidada por el adoctrinamiento de la Iglesia Católica, aliada con el supremo poder político español y, a la vez, dependiente de él. Los conflictos políticos que se suscitaron en ese periodo provendrán

---

de esta articulación: en efecto se tradujeron en los levantamientos de los indígenas y en las rebeliones de los criollos para defender sus intereses conculcados por el poder político de encomenderos primero y hacendados después, que, de una u otra forma, detentaron el poder político.

Por esta enumeración de los títulos de lo tratado en esta parte del libro, se ve la unidad de mira que permite usar coherentemente el método empleado: de la realidad a la articulación de los elementos que de ella se desprenden y de esa articulación al poder político y a sus intereses.

Sería ocioso hacer un resumen de cómo se aplica este método en el estudio del poder en la República hasta 1950 y cómo evoluciona el poder en las décadas de 1950, 60 y 70. Hay nuevos elementos, pero el modo de analizarlos y estructurarlos es el mismo.

Si la coherencia del libro aparece en primer lugar cuando se la ve desde la fidelidad a la meta propuesta, esa coherencia aparece en segundo lugar cuando se la ve desde la honradez intelectual. Sin duda el éxito del libro medido por las sucesivas ediciones obedece a un presupuesto de honradez intelectual. Esta honradez consiste en primero analizar los datos y después ver qué fulguraciones destellan. De la inducción a la generalización, a la construcción de una hipótesis, a la formulación de una teoría.

Luego de la postguerra europea, tanto por el prestigio de la gran victoria soviética como por el papel predominante del Partido Comunista en la resistencia francesa, así como por el número de egresados, de profesores agregados y de doctores de las Escuelas Normales Superiores de Francia que eran la crema y nata de un estricto sistema de batido intelectual, el marxismo se había impuesto como el método para el análisis de las ciencias históricas, sociales y políticas, de las lucubraciones filosóficas, y hasta de las indagaciones científicas y de las tendencias del arte. Este prestigio llegó a su cumbre en la década de 1960, en los movimientos estudiantiles y obreros de 1968, en la alta producción académica. El libro de Hurtado empezó a tomar cuerpo al fin de esa década y a los comienzos de la década de 1970. La tentación de poner -como él dice- la carreta de-



lante de los bueyes e interpretar la realidad ecuatoriana con las categorías del marxismo europeo podía haber sido grande. Al fin y al cabo, así había procedido el intelectualmente prestigiado Partido Comunista Ecuatoriano. Y así procedían muchos estudiosos que forzaban los datos de la realidad para que calzaran en las categorías del determinismo económico y de la lucha de clases.

Hurtado prefirió ver qué daba la realidad, naturalmente basada en estudios y datos previos signados por la propia subjetividad de los autores y las modas intelectuales de cada época. Cribado lo que quedaba de esa realidad, podía ver si eso calzaba o no con los métodos en boga. Así nació este libro, algo heterodoxo para la academia de esas décadas, pero que ha resistido el juicio de la historia y la realidad misma de la historia.

Coherencia nacida de la fidelidad al punto de mira, coherencia nacida de la honradez intelectual: pero, en tercer lugar, coherencia gracias a la lectura que Hurtado hace de lo que yo llamaría las anarquías de la sociedad y de la naturaleza. Estas anarquías son el individualismo, los liderazgos políticos, los carismas individuales, los canibalismos, los desastres naturales. Todos estos actores tienen un peso, influyen en la lógica de la historia ecuatoriana, dan cuenta de sus adelantos y retrocesos. Y aunque sean factores individuales o individualizados más propios de la historia que de las ciencias sociales, pueden categorizarse como los elementos anarquizantes de una nacionalidad en formación y de un poder político asegurado, heredado casi, y cuyos flujos y reflujos se explican en ciertos períodos más por estas categorías que por la lucha de clases o los determinismos económicos y la dependencia externa.

Que el poder político se haya vuelto ingobernador y el aparato del Estado ingobernable mucho tiene que ver con esos elementos anarquizantes señalados por Hurtado. En un país de individualismos y canibalismos hace falta llegar a la maduración de la democracia y de las personas. Maduración que en buena parte es el triunfo de la razón práctica sobre la irracionalidad dogmática; el triunfo de la sobriedad intelectual nacida del conocimiento de los límites de las posibilidades de la realidad ecuatoriana; el triunfo de la actitud filo-

---

sófica y ética de cultivar la paciencia histórica. Mucho tiene que ver esto con la calidad de la educación ecuatoriana venida a menos inexorablemente desde hace unos treinta años.

Precisamente en el prólogo a la décima edición y en el cuerpo del libro, Hurtado dedica algunas consideraciones a este tema. La educación está ligada con la racionalidad y la racionalidad con la planificación y la planificación con los medianos y largos plazos y éstos con la institucionalidad de los entes políticos y el respeto del pueblo a las instituciones. Bien podría servir el presente libro como una pauta o criterio de comparación para señalar las metas de la educación nacional: privilegiar la educación primaria y privilegiar la educación ultrasuperior que forme a los líderes sociales.

Expuesta esta triple coherencia de fidelidad a la meta propuesta, de honradez intelectual, de lectura de las anarquías, cabe subrayar como corolario de esta triple coherencia que el libro de Hurtado se ha convertido en un clásico. Bien sabemos que las construcciones teóricas que explican la realidad son provisionales y subjetivas. Conocer es el problema. El gran problema de cómo sacar la mosca de la botella, de cómo liberar el conocimiento de sus naturales ataduras, categorías, circunstancias, afectividades, emociones, posicionamientos vitales e históricos. Por estos motivos es difícil acertar y permanecer en el acierto. Una prueba del acierto de una interpretación es su validez a lo largo del tiempo. Por eso se llama clásica a la obra que perdura. Diez ediciones dan prueba de la solidez y sobre todo de la objetividad siempre relativa del análisis. Y ese es el mérito de este libro. Uno de sus méritos.

Decía al comienzo de esta intervención que la razón del mercado era suficiente para explicar el éxito editorial del libro *porque el consumidor busca en el mejor de los casos una explicación coherente y asequible sin mayor esfuerzo de la realidad social, política y económica del Ecuador*. Explicada la coherencia, resta dedicar unas líneas a la asequibilidad.

### *Asequibilidad*

Si comparamos este libro con otro de tema en algo parecido, *Ecuador, drama y paradoja* de Leopoldo Benites Vinueza aparecido

en 1950, se notará lo útil de la asequibilidad del libro de Hurtado. Benites es el último de los ensayistas literarios. Su bello libro es un libro retórico y apasionado, lírico y metafórico desde el título. Su carácter poético, y, por tanto, eminentemente subjetivo da para una lectura estética que, a la larga, viene a resultar cansadora al lector corriente. Por algo las ediciones de ese libro han sido muy limitadas.

En el otro extremo se puede tomar algunos de los muchos libros sobre realidad ecuatoriana o demasiado técnicos, o demasiado para los colegas que se comunican en el enrarecido lenguaje de la metalingua o mal escritos. El libro de Hurtado es un feliz término medio.

Y en este aspecto constituye un acierto comunicativo. Su sintaxis es correcta, clara, no académica. Prefiere entre dos versiones correctas la que más se acerca al habla ordinaria.

Si para escribir con claridad se necesita pensar con claridad, todos sabemos que Hurtado inauguró en su presidencia, ya en sus discursos y mensajes escritos, ya en sus diálogos con la prensa, un modo de comunicación claro, no adornado, eminentemente racional y lógico, sencillo. Hablaba para una sociedad racional, quería que se le entendiera, procuraba convencer con la fuerza de la realidad y no con promesas, lirismos ni emociones.

Hay una disciplina interior en este esfuerzo. Un ascetismo que oculta el ego. Un ponerse en la situación del otro. Una facultad natural para decir lo que se debe decir llanamente, sin complicaciones. Este fulgor de la claridad envuelve al libro en una agradable atmósfera y facilita su lectura incluso en el análisis de la Colonia en la que se habla de realidades remotas y de hechos casi olvidados.

Halló el recto tono para un libro de ciencias sociales y políticas. La anécdota, el dato explicativo, la referencia al hecho van en pie de página. Con eso el lector descansa de la fulguración de la claridad y vuelve de tiempo en tiempo al hecho puntual. Hallo esta combinación muy feliz, pues disipa la monotonía y al mismo tiempo le recuerda al lector que no se está teorizando por teorizar sino dando el hilo conductor donde pueden engarzarse esas muestras y otras muchas más que el lector puede buscar o meter siempre que sean tomadas de la cotidianeidad política.

---

Todo esto da cuenta de la asequibilidad. Y la asequibilidad es una de las explicaciones de que se haya llegado a la décima edición.

¿Por qué en un país barroco, donde hasta el relato de las novelas y cuentos tiene que ser retorcido, pedante a veces, trascendentalizante, por qué se produjo un libro tan clásico en sus líneas y en sus adornos formales? Yo no sé la respuesta. Tal vez Hurtado se adelantó al tiempo histórico. En todo caso este talante debía ser clonado para los ensayos, la política y el debate público.

Concluyo ya. He querido en esta intervención subrayar como una de las razones del éxito editorial de este libro su coherencia, su relativa objetividad, su asequibilidad. Quisiera concluir evocando un cuento tradicional. Cuando fray Vicente Valverde avanzó hasta Atahualpa para mostrarle la Biblia, el inca quiteño la tiró al suelo. No sabía leer.

No tenía idea de la escritura occidental. El acto de fray Vicente fue un claro acto de engaño y de dominación, hecho quizás de buena fe, de la buena fe nacida de la cristiandad de cruzada propia del catolicismo español de la época. Pero el gesto es revelador.

Recuérdese que los españoles justificaban la conquista con la lectura del famoso Requerimiento de 1514. Requerimiento redactado en latín y leído a los indios antes de las batallas. Así cumplían con la ley. Se les había comunicado a los indios que venían en son de paz, provistos de derechos divinos. Pero a la vez se les comunicaba esto en latín.

Cumplían con la ley y quebrantaban la moral. Pues bien, algunos siguen este procedimiento. Escritos por especialistas para el público culto cumplen con la ley, son escritos, escritos en español, la lengua de los hablantes. Pero nadie los entiende sino los propios colegas y los iniciados, sólo los cristianos de esa cofradía intelectual. Esos libros cometen un acto de dominación. De prepotencia. El libro de Hurtado no cayó en esta arrogancia, pese a que muchos dicen que Osvaldo Hurtado es arrogante, sobrado. Este hombre supuestamente sobrado ofreció un servicio. Y su servicio ha sido aceptado por útil y valorado. Lo prueba la décima edición de *El poder político en el Ecuador*.

## A los treinta años

### Nick Mills\*

La publicación de *El poder político en el Ecuador*, evento que hoy se celebra en un acto público, pasó prácticamente desapercibida por todos menos un pequeño grupo de amigos del autor y estudiosos de temas especializados cuando salió a luz pública en 1977. Pero con el tiempo, algunos libros, como un buen vino, maduran, y ahora estamos reunidos para el lanzamiento de la edición número 17 de *El poder político*, evento que coincide con el 30 aniversario de la aparición de la primera.

¿Cómo podía haber perdurado un libro tanto tiempo, un libro sobre un tema esotérico de un país que en un contexto mundial dista mucho de ser un país protagónico en el escenario global? Y si hoy es así, ¿cuánto más lo era hace 30 años, cuando recién estaba despertándose de su sueño de 150 años de país hacienda/plantación cuyo cordón umbilical que le conectaba al mundo era una humilde fruta, el nutritivo y codiciado banano?

Pero perduró el libro, hasta alcanzar el carácter que me atrevería a calificar de “*best seller*”. Diecisiete ediciones en treinta años, un promedio de una edición nueva cada 20 meses sólo en idioma castellano, un libro que hizo la vuelta del mundo en dos ediciones en inglés y una en idioma portugués. ¿Cómo se explica eso? ¿En un pequeño país anidado en los majestuosos Andes y las cálidas y soñolientas planicies tropicales, a orillas del Pacífico, en un rincón del planeta, donde antes (y tal vez aún hoy) un éxito editorial se medía en tirajes de 500, 800, o, con loco optimismo, de 1000 ejemplares? Realmente no sé cómo explicar este misterio. Pero partamos del supuesto de que su éxito no se explica ni por el azar ni por la pura suerte ni mucho menos por la magia del mercadeo moderno. El libro tie-

---

\* Historiador y ex director del Centro Andino de la Universidad de Nuevo México.

---

ne algo que atrae, y sigue atrayendo año tras año y hasta generación tras generación.

Me pregunto ¿por qué sobreviven los libros, cualquier libro? Pienso que -entre tal vez una multitud de factores- es porque en el fondo tienen algo nuevo que decir y porque lo dicen de una forma nueva.

Yo diría, aunque algunos lo disputarían, que en 1977 el Ecuador gozaba de una honorable tradición investigativa en las ciencias sociales. Ya para esa fecha ocupaban posiciones destacadas en la bibliografía ecuatoriana varias obras de historia o de sociología nacionales que yo los consideraría como clásicos o mini-clásicos: *La historia del Ecuador*, de Pedro Fermín Cevallos; *Breve historia del Ecuador*, de Oscar Efrén Reyes; *Desarrollo constitucional de la República del Ecuador*, del erudito Julio Tobar Donoso; *Historia del Ecuador*, de Alfredo Pareja Diezcanseco; *Historia General de la República del Ecuador*, de Federico Gonzáles Suárez; *Psicología y sociología del pueblo ecuatoriano*, de Alfredo Espinosa Tamayo, pionero del análisis sociológico en el país; *Historia social del Ecuador*, de Piedad Peñaherrera y Alfredo Costales; *La dictadura y la restauración en la República del Ecuador*, de Juan León Mera; *El indio ecuatoriano*, de Pío Jaramillo Alvarado, y muchos otros que para no cansar no los menciono pero que, junto con los señalados, constituyen importantes hitos bibliográficos y son de consulta indispensable para el que pretende ser un estudioso serio de la realidad ecuatoriana.

Por otro lado, por ser producto de percepciones historiográficas y sociológicas que respondían a estilos pretéritos, la amplia bibliografía pre-Hurtado y que Hurtado consultó para su estudio sí adolecía de ciertas limitaciones.

En primer lugar, tendía a ser parcializada política e ideológicamente: los escritores conservadores alababan a los conservadores y condenaban a los liberales, y viceversa. La historia muchas veces hecha a la medida según la perspectiva partidaria del autor; los hechos objetivos acomodados a conclusiones predeterminadas. Lo mismo se puede decir de las fijaciones ideológicas de algunos autores ya en el siglo XX: resultaban en una miopía que a veces distorsionaba la

realidad analizada. No hay cómo negar la contribución del lente marxista al estudio sociológico e histórico en general, que en manos de los analistas serios introdujo a las ciencias sociales una sana disciplina analítica y una loable coherencia de las que carecían los estudios anteriores y que enriquecieron notablemente el estudio histórico. Pero en manos de los menos adeptos, el análisis marxista no pasó de ser una superficial y cansada catequesis doctrinaria y sirvió, lo mismo que el sectarismo libero-conservador, de instrumento para polemizar.

En segundo lugar, muchas de las obras de la bibliografía ecuatoriana que sirvieron de base, o acaso de inspiración, para el análisis en *El poder político* se caracterizaban por ser unidimensionales, de horizonte limitado: o porque trataban descriptivamente un aspecto muy específico de una realidad mayor, o porque respondían a sesgos doctrinales personales o a propósitos particulares de sus autores. En fin, eran estudios simples, carentes de la complejidad necesaria para iluminar verdades profundas y dinámicas. Las historias tendían a trazar de forma unilineal la política, de forma cronológica, enfocada exclusivamente en las élites, en los protagonistas principales, sin mucho contexto social y económico, y sin análisis de causas y de relaciones complejas entre causa y efecto. O simples en el sentido de limitar el ámbito del estudio a un aspecto reducido de la realidad, sin rigurosidad analítica ni capacidad de contextualizar bien el enfoque. No es que no tengan su lugar estos abordajes, ni que carezcan de valor, ya que todos contribuyen en algo a una percepción mayor, sino que su potencial para contribuir a un conocimiento cabal de la realidad, o inclusive para describir con verosimilitud esa realidad, es limitada. Entre los consultados por Hurtado, vale mencionar, *Años de oprobio*, de Gualberto Arcos; *¿Cuál es la vía revolucionaria en el Ecuador?*, de Joaquín Aymara; *Frustración política en 20 años*, de José Alfredo Llerena; *Páginas del Ecuador*, de Marieta de Veintimilla.

Pero Hurtado los consultó, los devoró, los asimiló, y los convirtió en una visión nueva del desarrollo político y socioeconómico nacional, y al mismo tiempo creó una nueva forma de ver, interpretar y

---

analizar la realidad patria. Cada obra consultada, de hecho toda la rica tradición bibliográfica ecuatoriana desde el coloniaje hasta 1977, sin duda alguna aportaba algo para iluminar y afinar el pensamiento del autor de *El poder político*. De ahí que si *El poder político* es un mosaico, rico en colores y textura, los estudios previos a su aparición aportaron las piezas que por miles se fueron colocando en su lugar para conformar en conjunto el complejo y colorido cuadro que es *El poder político*.

Tal vez uno de los mayores y más destacados méritos del libro es precisamente que en su confección no se escatima ni minusvalora ningún recurso bibliográfico; el autor no omitió en su investigación ninguno de estos abordajes anteriores, no discriminó en contra de ellos porque no estaba de acuerdo con su perspectiva o porque no comulgaba con los móviles o los sesgos ideológicos de estos autores, sino que de forma muy democrática e inclusiva, escogió lo válido que vio en ellos y lo apropió para enriquecer su propia comprensión del fenómeno estudiado y su tesis central. Y puso algo nuevo: su propia inteligencia, su visión única, su asombrosa capacidad analítica. El resultado, lejos de ser un mero resumen de fuentes dispersas, vino a ser una nueva interpretación de la realidad nacional y una nueva forma de interpretar esa realidad.

¿Cómo logró esa transformación de lo cotidiano en algo novedoso? En fin, en una palabra, aplicó al fenómeno nacional un marco analítico nada común en aquel entonces en la investigación social: el académico. Los que han leído con detenimiento el libro de Hurtado habrán notado que, con excepción de los prólogos o del apéndice de 1979 que escribió para la cuarta edición, hay poco o nada de Osvaldo Hurtado -del Hurtado-ideólogo, del Hurtado-político, del Hurtado-filósofo- en lo que escribe. En la medida de lo posible para un ser humano pensante, su perspectiva es objetiva, fría, directa, y franca. No hay subjetivismos, no hay juicios de valor en la expresión y en los análisis de Hurtado. Rehúsa los adjetivos cargados de emoción: el lector no encontrará ni un solo ejemplo donde habla del coloniaje “explotador”, del obraje “vicioso”, de la encomienda “esclavizadora”, de la hacienda “concentradora de riqueza”, o de la iglesia



“avara”. Sencillamente describe los hechos y deja que ellos hablen por sí mismos. Son otros los que agregarán los calificativos; deja al lector que llegue a sus propias conclusiones, llevado a ellas por la fuerza de la abundante evidencia exployada con rigurosa paciencia.

Pero el andamiaje académico que sostiene la laboriosa construcción del edificio investigativo que es *El poder político* no termina con la perspectiva objetiva con que se infunde la observación del autor. Las numerosas notas al pie de la página demuestran un afán que raya en lo obsesivo de documentar las fuentes de donde sustrae la información comentada y las interpretaciones y análisis que de ella se derivan. Y algunas de las notas son pequeñas joyas explicativas que iluminan y enriquecen notablemente el texto. Lejos de ser aditivos puramente decorativos o rasgos de aburrida pedantería, las notas y la extensa bibliografía sirven dos propósitos indispensables para una obra verdaderamente académica: en primer lugar, reflejan el alto grado de responsabilidad y honestidad profesional del autor que se cuida de registrar y reconocer fielmente la atribución del dato citado; y en segundo lugar, infunden al libro de un alto grado de credibilidad y de coherencia. El lector de *El poder político* sabe que está frente a una obra “seria”, producto de una investigación metódica, rigurosa y prolija, en la que lo que anhela ante todo el autor es un análisis sobrio, veraz y verosímil de la multifacética y complicada realidad ecuatoriana.

Pero su impacto no habría sido lo que ha sido si no fuera por el lenguaje a la vez rico en matices y asombroso en sutilezas que escogió Hurtado para expresar sus ideas. Me inclinaría a decir que el estilo de Hurtado es barroco por lo detallista y armonioso que es, pero ese calificativo connota mucho lo decorativo, que es lo que menos tiene ese estilo: Hurtado no es amante de los adjetivos en general, pero cuando los emplea, es para efectos puramente descriptivos, no emotivos ni mucho menos decorativos. De ahí radica el carácter compacto y sintético de su lenguaje: sin rebuscar para asombrar, prefiere seleccionar para iluminar; hurga para descubrir la expresión más idónea y precisa para su pensamiento. Y se expresa con admirable y casi preciosista economía lingüística. Dice exactamente lo que quiere decir con la mínima cantidad necesaria de palabras, de

---

modo que después de leer un pasaje, el lector piensa que la única forma de decir lo que leyó es la forma en que Hurtado lo escribió. Es por eso que en manos de un escritor menos hábil, lo que Hurtado escribió en un libro de 300 páginas hubiera terminado siendo un estudio de 1500 páginas en 3 volúmenes, pero en el que también hubieron sobrado 1200 páginas. Características estilísticas, pues, reflejadas claramente en el siguiente pasaje, que también revela la sutil y sofisticada capacidad analítica del autor:

“El análisis hasta ahora realizado ha demostrado el predominio que han ejercido las causas jurídicas, religiosas, filosóficas y personales en los tres conflictos hasta ahora examinados a la luz de la lucha de clases -el bipartidismo conservador-liberal, la contraposición democracia-dictadura y el enfrentamiento de militares y caudillos- y la secundaria importancia que han tenido las causas económicas en la generación del proceso histórico del Ecuador. En cambio aparece clara la intervención de factores económicos en el caso del regionalismo, al que erróneamente se lo ha confundido con el enfrentamiento conservador-liberal, sin tomar en cuenta que alrededor de los intereses de Guayaquil y de la Costa y de Quito y la Sierra se juntan liberales y conservadores, sin que hayan contado sus discrepancias ideológicas, pues, para costeños y serranos lo que importa es el control del poder político, de la economía y del gasto público en función de las necesidades e intereses de cada región.” (p. 180) (¡Nótese que el pasaje citado contiene 154 palabras divididas en apenas dos oraciones!)

El pasaje citado sirve también para comentar brevemente lo novedoso de la interpretación y del pensamiento de Hurtado. Lo que nos dice en el pasaje citado es que en el complejo y casi esperpéntico mundo ecuatoriano no todo es lo que en la superficie aparece. Y que a la luz de un análisis objetivo y desinteresado, tanto las interpretaciones tradicionales como las de moda tienen poco o ningún fundamento. Aunque a veces valida interpretaciones vigentes, las más de ellas las voltea patas arriba con las ganas de un picaresco iconoclasta que goza plenamente de revelar los pies de barro de los venerados ídolos, sean estos interpretaciones convencionales o autores cuya

autoridad hasta entonces había sido aceptada sin cuestionamiento. La falacia del dualismo libero-conservador como expresión del regionalismo es uno de ellos, como se revela en el pasaje citado. La dependencia como fuente exclusiva del atraso del país es otro ídolo tumbado. Y otra herejía: valora la presencia del capital extranjero como elemento capaz de contribuir a la modernización del país. Y aunque como vice-presidente le tocó encabezar la Junta Nacional de Planificación, reconoce con notable honestidad en *El poder político* que en el Ecuador de los 70, por sobradas razones, “la planificación no encuentra en el país condiciones adecuadas para su funcionamiento.”

Las ciencias sociales en el Ecuador nunca antes habían visto una obra como esta, de vasto alcance, de panorama epopéyico, de análisis penetrante y de construcción majestuosa. En fin, el libro nos pinta un cuadro del país jamás visto antes y nos proporciona un conocimiento cabal de las fuerzas que lo han forjado y lo siguen forjando.

¿De qué género es *El poder político*? ¿Es historia? ¿Sociología? ¿Politología? ¿Antropología? No es ninguna y es todas ellas. De allí la magia de la obra y el secreto de su permanente vigencia. Retrata la historia que todos conocemos, pero penetra detrás de la historia, trazando como *leit motiv* el tema central del poder político, su origen, su naturaleza, sus efectos. En poco más de 300 páginas, Hurtado describe 450 años de evolución del poder en el Ecuador, presentando en tan compacto análisis la visión más completa del país jamás visto en la bibliografía nacional, ni antes ni después de la obra de Hurtado. Sin exagerar, se puede decir que *El poder político* es una obra maestra. En primer lugar, obviamente, por su temática, desarrollada con notable habilidad. Pero su carácter de obra maestra radica tal vez más en su inteligente manejo de las fuentes, en la solidez arquitectónica de su composición, en su crítica aguda pero patriótica, en su enfoque innovador y abarcador, en su complejidad y su carácter multifacético, en su lenguaje preclaro, en su análisis honesto y brillante. Y en la trascendente constancia y honestidad del autor que siempre busca la autenticidad en su análisis y en su expresión.

---

En fin, Osvaldo Hurtado ha producido con *El poder político* una obra revolucionaria en las ciencias sociales ecuatorianas, obra que ha barrido fronteras y ha establecido nuevos estándares para la investigación social nacional. De allí el secreto de su permanencia y de su permanente relevancia. Hito en la evolución de las ciencias sociales en el Ecuador, *El poder político* se constituye en una piedra angular en la estructura de la investigación social nacional y un modelo para las nuevas generaciones de investigadores que buscan descifrar la misteriosa y enigmática belleza que es el Ecuador.

## Simón Pachano\*

Permanencia, vigencia y actualidad son tres palabras que pueden tomarse como sinónimos pero que pueden también expresar realidades muy diferentes. Y pueden hacerlo cuando se las aplica a un libro que ha visto transcurrir treinta años desde que estuvo por primera vez en el estante de una librería.

Un libro puede tener permanencia por muchas razones, tanto relativas a su contenido como a las cualidades o a la trayectoria de su autor, pero al mismo tiempo –también por muchas razones– puede haber perdido vigencia a lo largo del tiempo. Por tanto ya no tendrá actualidad. En este caso, será reconocido como un hito en la historia del pensamiento, pero lo dicho en él ya no tendrá vigencia ni actualidad. Quizás es la manera en que ahora, desde nuestro tiempo, podemos juzgar la obra de Alfredo Espinoza Tamayo, excelente en su momento pero sin vigencia ni actualidad en nuestros días.

Por otra parte, un libro puede tener vigencia como expresión del pensamiento de un momento –del momento en que fue escrito– pero puede no tener permanencia como obra de consulta adecuada para comprender la situación posterior al momento de su escritura. Será la referencia del círculo siempre pequeño y estrecho de los historiadores –ya que en eso se habrá convertido (en un texto de historia aunque no haya sido escrito con ese objetivo)–, pero ya no tendría actualidad como obra explicativa de la realidad de los cambios

---

\* Político y profesor de FLACSO, sede Ecuador.

posteriores y de los que puedan producirse en adelante. Esa es, seguramente, la manera en que ahora podemos acercarnos a *Ecuador, drama y paradoja*, de Leopoldo Benites Vinuesa, que es referencia obligada para conocer el pensamiento más que la realidad de un tiempo pasado.

Finalmente, el libro puede tener actualidad, si por ésta se entiende a la posibilidad de valerse de él para entender el presente. En ese caso, y solamente en ese caso, tendrá a la vez permanencia y vigencia en los sentidos señalados antes. Ese libro será a la vez referencia del tiempo en que fue escrito -esto es, de la manera en que se reflexionaba en ese momento-, tendrá vigencia en términos explicativos de la influencia de los hechos pasados sobre la realidad actual y ofrecerá la posibilidad de comprender los procesos desarrollados después de su aparición. Este es el caso del libro que nos convoca esta noche.

Es un libro que tiene actualidad y por tanto tiene permanencia y tiene vigencia. Tiene vigencia porque nos entrega un análisis de la realidad de su tiempo y de los antecedentes históricos de esa realidad, esto es, de la manera en que ella se fue construyendo. Tiene permanencia porque a la vez que nos lleva a conocer la manera en que se reflexionaba en aquel momento, podemos comprobar que es una interpretación que ha resistido al paso del tiempo y que sigue siendo válida. Tiene actualidad porque –aún en su versión original, sin todo lo que se ha ido añadiendo en todo este tiempo- es una fuente de consulta no sólo para entender al Ecuador de treinta años atrás, sino al Ecuador de hoy.

Entonces, uno puede preguntarse qué es lo que le da a este libro esas cualidades. O, dicho de otra manera, en dónde están las causas para que un libro pueda celebrar sus primeras tres décadas con la décimo séptima edición y que con ella y con todas las anteriores siga constituyendo obligada obra de referencia y de consulta, pero también de debate.

Trataré de encontrar las respuestas, para lo que me valdré de un breve viaje en la máquina del tiempo.

---

En efecto, para comenzar a comprender la actualidad, la vigencia y la permanencia de *El poder político en el Ecuador*, es necesario en primer lugar remontarse al momento de su elaboración, y tratar de reconstruir el clima intelectual y político del país. Recordemos que estamos en la primera mitad de la década de los setenta, que el Ecuador está viviendo el mayor auge económico de su historia, cuando ya se sienten los efectos modernizadores de las dos leyes de reforma agraria y cuando apenas se está formando algo que se parece a una clase media en las principales ciudades. Es el país del reformismo militar, pero también de la fuerza de los movimientos sociales. Es el país que va dejando atrás a los viejos partidos que se enfrentaron en la arena política por más de un siglo, pero que no tiene una idea clara de la manera en que deberá dibujar su nuevo espacio político. Es, para decirlo de forma sintética, un momento de cambio.

Pero, a la vez, es un país que se conoce poco o, para ser más drástico y menos eufemístico, que no se conoce. Se puede contar con los dedos de las manos lo que hay disponible en ese momento en las cuatro o cinco bibliotecas públicas y en las librerías del Quito franciscano. Desde la perspectiva económica uno puede encontrar *La integración de América Latina*, de Germánico Salgado, un par de artículos de José Moncada, *La concentración de capitales en el Ecuador*, de Guillermo Navarro y unos pocos textos producidos en la Junta de Planificación. En lo social se puede conformar con *Dos mundos superpuestos* de Osvaldo Hurtado, *El yugo feudal* de Jaime Galarza, *La hacienda latinoamericana* de Andrés Guerrero, los trabajos de Costales y Peñaherrera y los estudios agrarios aún inéditos de las tesis de la primera maestría en ciencias sociales que se realizaron en el país. En lo político se puede tener como primicia *El proceso de dominación política en el Ecuador* de Agustín Cueva, de reciente aparición, un pequeño artículo de Esteban del Campo sobre el velasquismo y los libros en inglés sin traducción al español de John D. Martz sobre cultura política, de George Blankstein *Ecuador: Constitutions and Caudillos* y el de Samuel Fitch sobre el golpe de estado como proceso político. Con un poco de paciencia y de contactos seguramente se puede conseguir no más de unos cinco artículos sobre

Ecuador publicados en revistas especializadas en el extranjero, así como alguna tesis doctoral, especialmente en Estados Unidos.

En fin, poco más de media página es necesaria para consignar la bibliografía del momento. Por ello, cualquier investigador debe estructurar los textos de historia para tratar de identificar tendencias, intereses, características y especificidades en medio de todo el relato de acontecimientos heroicos y personajes similares a los que esas obras son tan afectas. Debe también reinterpretar el viejo ensayismo, aquel que en su momento había tratado de encontrar respuestas sobre la historia, la cultura, los comportamientos y los procesos políticos ecuatorianos, pero que nunca pudo dejar a un lado la pesada carga de juicios de valor para mirar con mayor frialdad y objetividad a la realidad. Debe, por tanto, hacer un esfuerzo de interpretación, de metalectura como dirían algunas corrientes en boga en nuestros días.

El clima imperante era, entonces, seco y árido. Lo que florece, como en toda América Latina, es el pensamiento marxista y algunos derivados que marcan la especificidad del continente, como las teorías de la dependencia y de la marginalidad (que en ocasiones van juntas, pero también muchas veces separadas). Es un clima poco apto para el desarrollo de las teorías clásicas de la sociología, aunque ya se ven pequeñas muestras de la adscripción a las interpretaciones antropológicas (como el estudio sobre *Relaciones interétnicas en Riobamba* de Hugo Burgos y los ya mencionados trabajos de Costales y Peñaherrera). En las universidades se nombra más a Mariátegui que a Germani, a Gramsci que a Durkheim, a Althusser que a Weber.

En ese clima, germina el libro de Osvaldo Hurtado. Lo hace en un diálogo con el marxismo o en un debate con la visión imperante en el momento. Claro que, siendo un marxismo que se adscribe más a la tradición oral propia de las culturas andinas que a la producción bibliográfica, lo que hay al frente es básicamente el ya mencionado libro de Agustín Cueva. Por ello, no les ha faltado razón a quienes han visto en el libro de Osvaldo Hurtado un intento –sin duda el mayor intento– de hacer una propuesta de interpretación de la realidad

---

desde una óptica distinta o alternativa al marxismo. No son casuales, por ejemplo, los capítulos sobre la lucha de clases y el desarrollo del capitalismo, donde se vierte lo fundamental de esa posición.

En ese sentido, y para acabar con el viaje por el tiempo, creo que es necesario valorar la importancia de una obra de este tipo en ese momento. Por sí sola la confrontación con la perspectiva dominante ya le daba un valor significativo a esta obra. Se hacía imprescindible que se propusiera otra mirada diferente, tanto para abrir mejores condiciones a la interpretación por medio del pluralismo de perspectivas, como para enriquecer esa misma visión que, cabe recordarlo, también estaba apenas dando sus pasos iniciales.

Visto ya desde nuestro momento, en el aquí y ahora del Ecuador de comienzos del siglo XXI, se puede afirmar que aquel debate sentó las bases del pensamiento posterior en las ciencias sociales. Si uno quisiera definir los pilares de las actuales ciencias sociales ecuatorianas, debería aludir a esos dos libros fundamentales y fundacionales: *El proceso de dominación política en el Ecuador* y *El poder político en el Ecuador*. De ellos se derivan las otras obras que, en rápida y rica sucesión, van constituyendo las bases del pensamiento político nacional. Las reflexiones históricas sobre el peso de lo regional de Juan Manguashca, *El mito del populismo* de Rafael Quintero, el estudio sobre clientelismo de Amparo Menéndez, para citar a los más importantes, son la continuación de ese diálogo o son los primeros pisos del edificio que comenzaron a construir los dos autores en los setenta.

En otra oportunidad quizás habrá tiempo para entrar en el análisis de cada uno de ellos, comenzando por sus respectivos títulos, que aluden a lo mismo, pero que ya desde ahí marcan las diferencias. Pero eso será de aquí a treinta años, cuando volvamos a comprobar que un libro tiene permanencia y tiene vigencia si ha logrado mantener su actualidad. Estoy seguro de que así será.



## Simón Cueva\*

En primer lugar para mí es un honor estar en esta mesa tan distinguida y frente a una audiencia tan destacada. Quisiera agradecer a Osvaldo Hurtado y a Cordes por la invitación. Es para mí un gusto estar en la recordación de los 30 años de un libro que ha tenido tanta influencia en el país como *El poder político en el Ecuador*. El que un libro de ciencias sociales siga vigente treinta años después, luego de haber sido editado 17 veces, sea ampliamente leído en el exterior y constituya la base en la que se sustentan muchos investigadores internacionales, es digno de notar en un país con tan poca, tan débil y tan limitada cultura de lectura. Naturalmente, un libro que tuvo como asistentes de investigación a quienes eran entonces estudiantes como José Vicente Cevallos y Augusto de la Torre y que se benefició de comentarios críticos de Nick Mills y de Simón Espinosa, mostraba ya la pauta de la fortaleza que iba a tener y de la influencia que podía lograr.

Las múltiples referencias internacionales que ha recibido *El poder político en el Ecuador* y el uso amplio de la obra como fuente bibliográfica resaltan la importancia de la investigación contenida en él. Esta fortaleza proviene en buena parte de su enfoque objetivo, que intenta basar sus observaciones sobre todo en cifras, en números, en referencias claras, en citas de las fuentes, lo que ha permitido conformar un texto con un toque menos ideológico que no era corriente en la época en que fue producido, como lo señalaban tanto Nick Mills como Simón Pachano. El libro fue escrito en una época en que todavía la influencia del marxismo y neomarxismo era muy fuerte en las ciencias sociales ecuatorianas, motivo por el que otras obras tendían a veces a generar -el mal uso del marxismo, porque hay un uso bastante más sólido que aquel- una visión excesivamente ideológica de la realidad nacional.

La fuerza del libro está en lo minucioso, en lo objetivo, en lo documentado del trabajo. Osvaldo Hurtado tiene esa obsesión del detalle, del uso de la fuente, de incluir siempre referencias muy preci-

---

\* Economista y vicerrector de la Universidad de las Américas.

---

sas, lo que permite abrir puertas para dejar al lector una buena parte de la interpretación. Es un libro en que los hechos intentan llevar al lector a conclusiones y las referencias precisas le ayudan a decir por ahí va el camino que ha seguido el Ecuador. Finalmente, el hecho de que Hurtado haya escrito un libro que está en la confluencia de la sociología, de la política y de la economía, le dio un distintivo en su época y lo ha mantenido vigente treinta años después.

He intentado, por mi parte, ver esta obra desde una perspectiva económica, ya que me anticipaba a que mis colegas de mesa iban a hacer comentarios bastante detallados y minuciosos de otros tópicos. Desde el punto de vista económico el libro presenta un recuento amplio, bastante completo de la historia del Ecuador desde la colonia, con mucha minucia y detalles.

Para este acto he releído el libro después de haberlo leído en mi adolescencia -quizás soy el más joven del panel- así como he leído por primera vez la sección inicial que comenta los años más recientes de la historia del país. Pese al pasar de los años algunos de los problemas estudiados en el *El poder político en el Ecuador* siguen vigentes, por lo que su lectura deja, en cierto sentido, algo de desilusión. Uno siente que muchas debilidades del país, muchas taras y problemas que afectan el desarrollo del Ecuador, no han cambiado o han cambiado poco desde la Colonia y siguen vigentes. Existen varias áreas en las que problemas que estaban presentes desde hacía mucho tiempo atrás, siguen siendo claves para explicar la realidad nacional como también para encontrar respuestas a las dificultades del Ecuador y para encontrar soluciones que permitan su desarrollo a largo plazo.

Una primera área clave es el rol negativo de los intereses creados y la combinación entre poder político y poder económico por medios no siempre transparentes. Esta característica de la sociedad ecuatoriana, subyacente a todo lo largo del libro, en el que múltiples citas y un sinnúmero de ejemplos demuestran sus interrelaciones y lo difícil que es alcanzar en el Ecuador un Estado imparcial, un Estado suficientemente alejado de intereses económicos particulares, tanto empresariales como sindicales. Como lo señala el libro en mu-

chos pasajes, quizás la raíz del problema proviene de la fuerte dependencia que ha tenido el país tanto de recursos naturales (petróleo, minas, minerales) como de recursos agrícolas.

El libro muestra reiterados ejemplos en cuanto a la estructura de producción rural, los latifundios, la explotación de la mano de obra indígena, la estructura y propiedad de la tierra desde el Incario y su continuación en la Colonia y en la República, que contribuyeron a generar una cultura feudal. Hay una nota al pie de una página -como mencionaba Nick Mills, hay notas al pie muy detalladas y sugestivas en el libro- que discute precisamente hasta dónde el Ecuador es un país feudal y hasta dónde es un país capitalista. La sugerencia del autor implica que, viendo las cosas en su conjunto, todavía somos quizás más feudales que capitalistas y eso en cierta medida sigue vigente hoy.

Un tema relacionado con esta problemática es la dificultad de encontrar cuál es la función óptima para el Estado en nuestra sociedad. Desde esa perspectiva, el nuestro es un país que tiene, simultáneamente, demasiado y poco Estado. El país tiene demasiado Estado en sectores en los que el mercado podría tener un mayor rol en términos de innovación, en términos de transparencia, en términos de competencia y en términos de desarrollo. La presencia, a veces demasiado fuerte del Estado o de grupos de intereses particulares que se han tomado su nombre, ha frenado la transparencia de la gestión pública y la capacidad de rendición de cuentas. Al mismo tiempo, el libro ejemplifica un Estado profundamente débil, en cuanto a su capacidad de establecer una regulación económica imparcial frente a sectores con poderes importantes (económicos, sindicales o empresariales) y de asegurar una democracia más establecida y más larga. El hecho que aún sigamos analizando, en la discusión de la Constitución número veinte, la estructura óptima del Estado muestra que es un debate que en el Ecuador sigue abierto después de tanto tiempo y tantas experiencias que deberían ser extraídas de la historia.

Otro aspecto que salta muy claramente mientras se lee *El poder político en el Ecuador* es la inseguridad jurídica, entendida como la

---

capacidad del Ecuador de tener leyes que no se aplican. Hay una cita muy clara del libro que dice: “...la tradición jurídica latina, la ética católica y las presiones de los defensores indígenas, entre los que se destaca el padre Bartolomé de las Casas, llevan a los monarcas españoles a expedir reales ordenes encaminadas a garantizar el ejercicio independiente y justo de la autoridad colonial, a proteger la propiedad territorial de los pueblos nativos y a preservar la libertad personal de los indios...”. Esta referencia acerca de las normas jurídicas coloniales da la impresión de que existió una sociedad con una legislación muy avanzada para la época, que protegía los derechos de los distintos ciudadanos, con parámetros muy modernos incluido el concepto de conflictos de intereses. El libro documenta cómo había legislación que prohibía a las autoridades de turno tener intereses económicos en los territorios de su jurisdicción, les impedía incluso contraer matrimonio con nativos o mantener relaciones sociales con los súbditos, ejemplo casi extremo de una legislación orientada a tratar de eliminar los conflictos de intereses.

Sin embargo, la realidad fue evidentemente otra, mostrando un ejemplo más de cómo esta falta de seguridad jurídica y la multiplicidad de leyes que en la práctica no se cumplían, fueron muy propias de la sociedad colonial y lo son del país de hoy. Esta ilegalidad, que no es nueva y la seguimos viviendo, resalta una de las debilidades estructurales del Ecuador que poco ha cambiado en ciertos aspectos. La tradición de reestructurar y cambiar leyes de forma tan seguida, de no respetarlas, es perjudicial para el desarrollo del país en la medida en que no permite tener un entorno claro y transparente a las actividades productivas. En un entorno en el que las leyes se aplican según a quién afectan, los más poderosos logran generalmente cosas a las que los menos favorecidos no pueden acceder.

Otra área a la que varios ejemplos muy claros del libro aluden es el manejo macroeconómico y la dificultad del país para mantener la estabilidad macroeconómica frente a vaivenes de la economía, frente a auges, caídas y recesiones. El relato detallado del *boom* del cacao a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX muestra cómo la riqueza que generó permitió financiar una fuerte ampliación del gasto y de los de servicios públicos. La caída de la ventas de cacao y

la crisis económica que causó redujo los ingresos del Estado, llevó al país a endeudarse fuertemente con las consiguientes consecuencias negativas. Algo parecido sucedió en la década de los setenta cuando se descubrieron grandes yacimientos petrolíferos y cosa similar puede estar pasando ahora por los muy elevados precios del petróleo que han llevado a un asociado crecimiento del gasto público.

También se observa que la dependencia del país frente a ciertos productos naturales ha generado la llamada “enfermedad holandesa”, como dicen los economistas. El crecimiento rápido de un sector económico en particular, por ejemplo el petrolero, especialmente si se ha generado sobre la base de rentas provenientes de una demanda internacional, puede acabar debilitando al resto de la economía, a su capacidad de generar iniciativas empresariales y al crecimiento económico.

En varios otros segmentos del texto se menciona la manera cómo los incentivos económicos negativos han afectado el desarrollo económico del país. Por ejemplo, la mano de obra muy barata de la sociedad colonial privó justamente de incentivos que permitieran una mayor diversificación de los bienes y servicios producidos, ya que resultaba más atractivo seguir produciendo ciertos bienes basados esencialmente en mano de obra poco calificada y barata.

Por otra parte, la obra alude en varios momentos a los intereses relativos de la Costa y de la Sierra, a las tendencias regionalistas y a la importancia de los intereses económicos detrás de esa competencia regional. Por ejemplo, la preferencia de una región por políticas de apertura comercial frente a la otra más dependiente de decisiones administrativas del Gobierno.

Finalmente, el libro resalta en muchos pasajes el alto grado de inequidad social del país y la dificultad de generar consensos amplios en temas de estabilidad política y económica y acuerdos básicos sobre una visión de largo plazo. Una impresión recurrente al recorrer las páginas de *El poder político en el Ecuador* es la dificultad que tiene el país de fijarse un horizonte de largo plazo y alcanzarlo, mediante una planificación y unas políticas que vayan más allá de la popularidad del día a día, del electoralismo, de los vaivenes cortos.

---

En esa perspectiva, el Ecuador tiene aún mucho que recorrer para lograr consensos, para asegurar un Estado imparcial, para hacer que el mercado funcione en las áreas que le competen y que, al mismo tiempo, el Estado proteja a quien debe proteger (los más desfavorecidos y frágiles) y no a quien no debe.

Estas cualidades del libro de Osvaldo Hurtado, a mi entender, tienen mucho que ver en su vigencia treinta años después de su publicación, además de la forma que tiene para ayudar al lector, de manera muy metódica, muy objetiva, basada en ejemplos aún muy actuales, a sacar sus propias conclusiones sobre temas esenciales. El libro logra así resaltar muchas debilidades estructurales del país, lo difícil que ha sido superar o cambiar estas flaquezas y lo complejas que siguen siendo las realidades nacionales. Por la riqueza que uno encuentra en la lectura o relectura de *El poder político en el Ecuador*, seguirá seguramente siendo un libro de referencia por mucho tiempo. Muchas gracias.

## Otros comentarios

### Sobre la edición en español

“Raros eran y raros son todavía los estudios que directamente se proponen analizar la sociedad ecuatoriana. Aunque tardíamente, el panorama de las ciencias sociales empieza a cambiar entre nosotros. Debemos, no faltaba más, estar reconocidos con el Dr. Osvaldo Hurtado por su contribución valiosa al conocimiento de la sociedad en que vivimos. La pluma del escritor, como un bisturí abre el organismo de la sociedad ecuatoriana. Cada uno de nosotros sabrá la parte de sangre que debe aportar para la recuperación del organismo enfermo.”

*Carlos Moncayo Albán*

“Un brillante resumen de la historia ecuatoriana que contiene una impresionante bibliografía. No sólo es un notable instrumento de trabajo sino también un buen ejemplo de la labor fecunda y original que producen los investigadores latinoamericanos cuando la represión no les constriñe a elegir entre la muerte, la prisión o el destierro.”

*Le Monde Diplomatic, París*

“Lo admirable y aleccionador del libro es su desapasionamiento, lo cual resalta nítidamente frente a casi todos los libros escritos sobre este tema en el país, caracterizados por la pasión, la polemica, la orientación interesada.”

*Jorge Vivanco Mendieta*

“El libro refleja una profunda reflexión sobre la trayectoria política del Ecuador a lo largo de su historia, caracterizándole su consistencia investigativa, su erudito marco empírico y un evidente tratamiento científico del tema.”

*Juan Paz y Miño*

---

“Un medular ensayo y una visión sintética pero bastante completa de nuestro desenvolvimiento histórico que nos proporciona una comprensión cabal de lo que hemos sido y de lo que somos como ser nacional.”

*Pedro Jorge Vera, Diario El Universo*

“Una obra de sociología política en la cual el hilo conductor es el poder, a través del cual realiza un estudio metódico, claro y ágil de la problemática nacional, tratada en forma tan llena de hondura como de perspicacia.”

*Manuel de J. Real, Revista Vistazo*

“Gozosamente no tenemos que asistir a una violación de la realidad, ni a su mutilación, ni a la deformación para que entre en el casillero inflexible de las categorías mentales y sociológicas del escritor. Felizmente no se deja arrebatar de la manía del dios olimpo: así pienso, ergo el país es así. El estilo sencillo, correcto, sin pretensiones literarias, sin alardes científicos, es un descanso. El país necesitaba de un escorial, elevado sobre una prominencia, para ver el bosque en perspectiva.”

*Diario El Tiempo*

“Es un libro escrito con profundidad y magnífica documentación, creado a través de una bien meditada investigación, con erudición digna del tema tratado; se lo lee sin fatiga.”

*Diario El Comercio*

“Es el más profundo y acertado estudio que se ha hecho hasta ahora sobre el desarrollo histórico, social, económico y político del país.”

*Alfredo Vera*

“Es honda contemplación objetiva, es sondeo de fondo y es interpretación lúcida y penetrante. En todo instante se admira la fuerza y consistencia del curso reflexivo, en el que nunca falta la sólida y vasta información.”

*Luis Bossano*



## **Sobre la edición en inglés**

“Es un soberbio estudio social y económico del Ecuador escrito por uno de los más destacados sociólogos de América Latina, traducido magistralmente al inglés (por Nick Mills) en fecha reciente”

*Winthrop P. Carty, Revista Américas de la OEA*

“Si un estudioso o un bibliotecario tiene que escoger un solo libro sobre Ecuador en inglés para el anaquel de América Latina, *El poder político en el Ecuador* debería ser el primero.”

*David Scott Palmer, The America's Review*

“Es definitivamente el mejor estudio del Ecuador en inglés y ofrece innumerables puntos de partida para analizar el pasado y el presente de ese país.”

*James R. Levy, Book Reviews Duke University*

“Un fascinante recuento de la evolución del Ecuador desde la remota Colonia española hasta nuestros días.”

*Journal of International Affairs*

## **Sobre la edición en portugués**

“Osvaldo Hurtado, una de las más prominentes inteligencias de la moderna República del Ecuador, abre a los lectores brasileños la puerta de su país ...con un magnífico libro, en verdad un serio tratado de Filosofía de la Historia, un fascinante ensayo escrito con espíritu de síntesis, claridad de ideas y un andamiaje bien montado de la materia estudiada.”

*Dante de Laytano, Presidente de la Academia Brasileña de Historia*

“Este libro amplía el conocimiento de quienes conocen el Ecuador y les proporciona una aguda crítica de este país a los que lo desconocen y lo hace a través de un análisis serio y riguroso de la formación del país que llega en ocasiones al punto de los pormenores, pero pormenor que ilumina y no aquél que enfada y nada añade a la in-

---

teligencia de los hechos en sí. Siempre he dicho en todos los prólogos que he escrito que prologar, mucho más que analizar el libro, es decirle a quien venga tal vez a leerlo del bien que su lectura me hizo. Me gustó el libro.”

*Paulo Freire*